

DESPUÉS DE LA ELECCIÓN

El periódico local *El Tiempo*, en su artículo editorial del lunes 13 de los corrientes, queriendo apuntar como triunfo electoral de la conjunción liberal-demócrata-conservadora, lo que en realidad fué una vergonzosa derrota, no se dá cuenta de que delira lastimosamente ni de que sus propios actos desmienten sus dichos y afirmaciones.

Comienza diciendo el *segundo* órgano en la prensa de los conservadores de la provincia, que «todos sus lectores conocían la coalición electoral que las distintas agrupaciones monárquicas de Cáceres formaron para combatir la candidatura republicana», y á renglón seguido agrega: «Los menos iniciados en asuntos políticos locales no ignoran que cualquier partido monárquico de la capital es suficiente á derrotar una candidatura republicana, por muchos que sean los prestigios y simpatías de las personas que la formen», etcétera, etc.

No hay derecho para darse de bofetadas á sí propio, como lo hace *El Tiempo* en los dos párrafos transcritos. Si cualquiera de los partidos monárquicos locales se basta por sí solo para derrotar cualquier candidatura republicana, huelga la coalición previa, y así no tendrían los conservadores que recriminar á sus aliados los liberales por si procedieron ó no parcialmente en la elección.

Esto aparte, lo cierto, lo real, lo positivo, es que si los monárquicos no pactan la coalición electoral, hubiesen sido derrotados por los republicanos más de uno de sus pomposos candidatos. Para muestra, con un botón basta.

Por el distrito de Santo Domingo, por ejemplo,—nos referimos á este distrito y no á otro por ser en el que los monárquicos hicieron cuanto fué preciso, legal ó ilegal, para conseguir el triunfo—votaron 610 electores, de los que deducidos 167 que lo hicieron por el republicano y 6 por otras personalidades distintas, quedan para los monárquicos 437, los que divididos entre los tres partidos coaligados—liberal, demócrata y conservador, por cada uno de los cuales firmaban el pacto sus jefes respectivos—caso de haber ido por separado á la lucha, hubiese correspondido á cada uno de ellos 146 votos; es decir, 21 menos que obtuvo el republicano. Pero es más, los mismos periódicos monárquicos lo confiesan implícitamente: «Han votado la candidatura monárquica—dicen—1.717 electores, y la republicana 568.» Pues bien, deduzcamos de los 1.717 electores monárquicos un centenar de ellos; por lo menos, entre serenos, municipales y empleados, y nos quedarán 1.617, cuya tercera parte, la que corresponde á cada uno de los partidos fusionados son 539, ó sea 29 menos que los republicanos.

¿Que en Cáceres el capital, lejos de finitizar y explotar al trabajador, lo remunera equitativamente y le otorga todo género de consideraciones? ¡Hombre, por Dios, decir ésto es hacer mofa y escarnio del proletariado

cacereño! No hay derecho para tanto, señor *Tiempo*. Como está para dar comienzo la cogida de la aceituna, en lugar de meternos hoy en disquisiciones y comparaciones, tomamos nota para ocuparnos entonces de esta fanfarronada de *El Tiempo*.

Sigue diciendo este colega que «los republicanos, en algunas de sus propagandas, se han excedido del justo medio en que toda contienda electoral debe mantenerse cuando los que luchan son caballeros; que el sábado publicaron un extraordinario al periódico *Era Nueva*, que constituye un oprobio para este estimado colega», y que «en la hoja de referencia la procacidad sustituía al ingenio, el chiste de dudoso gusto y chabacano á la fina sátira, la desconsideración y el agravio personal al respeto que siempre deben merecer las personas que, por sus años, posición social y procederes públicos y privados, son dignas de todo género de acatamiento.»

Se necesita frescura, desenfado y poca memoria en *El Tiempo* para pretender ahora sentar plaza de formal, correcto y comedido en el lenguaje. Cualquier periódico monárquico local que no sea *El Tiempo*, podría ostentar mejor derecho en esta ocasión á la plaza que él se ha dado á sí propio y sin que nadie le fie ni le recomiende.

El periódico que, como *El Tiempo*, para hacer propoganda de la bondad de las ideas conservadoras y de sus amigos los candidatos, decía en su número del lunes 6 del actual, que «sólo los ilusos, los no curtidos en las luchas de la vida, los desconocedores de la gran farándula republicana, los espíritus sencillos y candorosos y los que sólo conocen á los republicanos por su charlatanería siempre productiva, pueden prestar su apoyo decidido á esos magnates, absolutistas de gorro frigio, que lo mismo improvisan una fortuna al compás de los acordes de la «Marsellesa», que sostiene con irritante desenfado que la propiedad es un robo, sin duda por recordar el origen de la suya»; ese periódico, repetimos, no tiene derecho á exigir de nadie corrección en el lenguaje, nobleza en la propaganda de las ideas ni caballerosidad en las luchas electorales. Su conducta y su lenguaje de ayer, más que chabacano, le inhabilita hoy para exigir de sus enemigos políticos que se porten en la lucha como caballeros.

Y el periódico que, como *El Tiempo*, para excitar á sus amigos á que se muevan y trabajen, en su número del miércoles anterior á la elección, dice que «los verdaderos defensores de las instituciones, deben disponerse á la lucha para impedir que el domingo puedan lograr su objeto los enemigos del Régimen; los correligionarios de aquellos que en Barcelona quemaron conventos, atropellaron la propiedad y cometieron todo género de desmanes, que luego coronaron con el nombre de «*semana gloriosa*»; los que en Cullera dieron pruebas fehacientes de una perversi-

dad de instintos inconcebibles; los correligionarios de los malos patriotas, los resucitadores y propagadores en el extranjero de esas falsas leyendas, que constituyen el mayor padrón de ignominia que lanzarse puede al rostro de una nación progresiva y civilizada; los correligionarios de la cal, el yeso, el cemento y el subsuelo, etc., etc.», no puede pretender y mucho menos ostentar el título de correcto, de noble y de caballero en las lides políticas, ni en las contiendas electorales.

Ahí está el extraordinario de ERA NUEVA; puede verse y examinarse el estilo y corrección del lenguaje en él empleados. Ni *El Tiempo*, ni nadie puede decir, con justicia, que en el orden privado se haya molestado á las personas de los candidatos monárquicos, ni á la de los prohombres políticos de la capital. Políticamente se les ha dicho algo, no todo lo que se les podía y debiera decir; merecían oír mucho más, como sabe *El Tiempo* y lo sabemos todos. Nosotros no tenemos culpa de que uno deje de llamarse republicano para que le incluyan en una candidatura liberal ó conservadora; nosotros no tenemos culpa de que enemigos irreconciliables de ayer se abracen hoy, no por olvido ó perdón de los agravios y ofensas recibidas mutuamente, sino para repartirse entre sí el botín municipal; nosotros, en fin, no tenemos culpa de que los aludidos por nosotros sean todos ellos unos políticos completamente fracasados, ni de que el pueblo nos vaya conociendo á todos, no por nuestros propios nombres y apellidos, sino por nuestros verdaderos frutos.

Nosotros seremos correligionarios de quien *El Tiempo* quiera y se le antoje; no nos importa, puesto que «voces de condenado no llegan al cielo». Pero ya que *El Tiempo* habla en sus títulos de propaganda electoral de los instintos de perversidad inconcebibles que achaca á los republicanos caprichosamente, á uno de esos artículos de furibundo y sincero monarquismo, ha debido agregar este párrafo ú otro parecido: «Electores cacereños: Vosotros que no sabéis de lo de la *semana trágica ó gloriosa*, como se la quiera llamar, ni de lo de Cullera, ni de lo de la cal, el yeso y el cemento, de Barcelona, ni de lo de subsuelo, de Madrid, otra cosa más que lo que han dicho los periódicos y lo que ahora os contamos nosotros, sabéis, en cambio, positivamente, de ciencia propia, porque lo habéis conocido, lo habéis visto, que hacía treinta y tantos años que en Cáceres no se levantaba el patíbulo hasta que en agosto de 1909, gobernando Maura y Lacierva, nuestros queridos correligionarios, se levantó para ajusticiar á los reos de Hoyos, Dionisio Navarro y Juan Canteras, por ser declarados autores de un crimen que no excedió en horror y perversidad á los cometidos por otros muchos—hasta nueve se habían juntado sentenciados á igual pena en este Correccional—que fueron indultados. Por ésto, pues, debéis votar la candidatura conservadora, pues así es como únicamente podríamos volver á los tiempos de Torquemada, tan ansiados por nosotros.»

Así, señor *Tiempo*, es como se debe hacer la propaganda electoral y la de

ideas políticas: pregonando y poniendo de manifiesto á los convecinos la realidad que se ve y se palpa, no la transportada en letras de molde por empresas periodísticas, más ó menos sospechosas.

«En favor de la candidatura republicana—agrega *El Tiempo*—trabajaban algunos funcionarios públicos.»

El dicho del periódico conservador, como se ve, es tendencioso, encierra una intención poco sana y nada agradable para los que van aludidos. Al propio tiempo que ésto, ha debido decir que no algunos, sino muchos funcionarios públicos, y especialmente el alcalde, Sr. Acha, quien estuvo convertido todo el día de la elección en un agente electoral de sí propio, trabajaban en favor de la candidatura liberal-demócrata-conservadora.

Cree *El Tiempo*, sin duda, que los funcionarios públicos, los que dependen y cobran del Estado, pero que no tienen obligación de jurar fidelidad á las instituciones, sólo pueden ayudar en cuestiones políticas y votar en las elecciones que se celebren á los que se llaman monárquicos, cuando éstos, como en Cáceres han hecho ahora, se coaligan para ir á luchar contra los republicanos, y sólo y exclusivamente á los conservadores, cuando estos están en el poder, con cuya creencia se separa en absoluto de la equidad y de la justicia, pero se dá á conocer como ambicioso y egoísta. El Estado, señor *Tiempo*, da un sueldo á sus funcionarios por el trabajo que le prestan ó cargo que le desempeñan, no porque tengan ideas liberales, demócratas ó conservadoras.

Por otro lado, el dinero con que el Estado paga á sus serviciarios lo da el contribuyente, y como contribuyentes lo somos todos, sean cuales fueren las ideas políticas que profesemos, de ahí el que esos funcionarios á que pueda referirse *El Tiempo*, ejercitarían, en todo caso, el derecho que puedan ejercitar los funcionarios que son y se mueven en favor de los monárquicos, ya que á los republicanos no les exime el Estado, porque sean tales enemigos de la monarquía, de ninguna clase de tributos.

Conste, pues, que los republicanos somos tan dignos de respeto y de consideración como puedan serlo los monárquicos. Y nada más.

José MARTIN GUILLÉN.

NOTAS

Por ahí se ha dicho que respetabilísimas personalidades monárquicas de nuestra capital habían pedido la cesantía ó traslado de dos ó tres funcionarios públicos que habían trabajado la candidatura republicana en las elecciones del último domingo.

Y nosotros, que por encima de todas las rivalidades de partido y por encima de toda diferencia de sistema, sabemos hacer justicia á la caballerosidad de nuestros adversarios, hemos de declarar que ese rumor no puede tener confirmación y no podemos darle crédito.

El Bloque dice en su número de ayer:

«Nuestro querido colega *El Tiempo* censura, con la dureza que se merece, la hojita suplementaria de *Era Nueva*. Así como no nos duelen prendas en alabar la moderación y corrección de los republicanos en sus campañas anteriores, también tenemos que dirigir nuestros reproches á ese sistema que contrasta no sólo con su anterior proceder, sino con la forma templada con que se produjeron los oradores republicanos en el mitin.»

«Si con eso trataban de recabar algunos votos del público de paladar fuerte, educado en la lectura de *El Cencerro* y *El Fusil*, creemos que se enajenaron en cambio las simpatías de las personas que gustan del comedimiento y de las buenas formas.»

Y nosotros, que nos abstenemos de comentar los dos párrafos transcritos, esperamos de la cortesía de quien los estampó en el *El Bloque*, nos diga qué pudo ver en el suplemento de ERA NUEVA para expresarse en la forma que lo hace.

Seguros estamos de que el querido colega canalejista á quien siempre hicimos la justicia de reconocer sensatez, corrección y suficiencia, nos hará el honor de contestarnos cumplidamente.

* *

Los elementos moretistas, canalejistas y conservadores de esta capital, cóligados contra el minúsculo partido republicano de la misma, obtuvieron 1.740 votos contra 568 que obtuvo el minúsculo partido.

De lo que se deduce que los republicanos sin contar con serenos, municipales ni demás ejemplares de la fauna pintoresca, de la reata de esclavos modernos, ha sacado su cuarta parte.

Números cantan:

	Votos
Coalición liberal-demócrata-conservadora	1.740
Partido republicano aisladamente	568
Total	2.308
2308 : 4 = 577	
030	
028	
00	

Y queda demostrado plenamente que el partido republicano de Cáceres, minúsculo, sin organización, sin jefes y sin disciplina, cuenta con tantos votos como cualquiera de las otras tres fracciones fuertes, pujantes, influyentes y entronizadas.

Por lo tanto, obraron mal los que hicieron un reparto previo de los puestos vacantes en el Concejo, sin contar para nada con el partido republicano.

Y como es muy posible que surjan pronto acontecimientos políticos, elecciones nuevas, harán muy bien los republicanos en impedir la aplicación del artículo 29.

DATOS PARA LA HISTORIA

El partido republicano de Cáceres dió el domingo pasado una batalla al Régimen como no se había dado desde los memorables tiempos en que figuraban como caudillos del pueblo

los nunca olvidados Pérez Morales y Guillén Palomar.

Ejercitando ese derecho hemos visto que conviene no estén ocultas, pues que en el mañana podremos corregir defectos del ayer.

Se ha probado que el pueblo responde y se ha probado por muchos estilos. Al buscar los monárquicos votos para su política, hemos oído á ese pueblo del que no se acuerdan hasta el día de las elecciones, decir que eran libres para hacer lo que les diera la gana, frase que no habíamos oído nunca. En otro corro, un señorito de los de más desaprensión (1) de Cáceres, tuvo que oír de labios de los que le rodeaban frases que tampoco las había oído nunca y que empleadas por obreros tienen un significado que nosotros recogemos por la gran importancia que encierra.

Otro de los actos que dan relieve á nuestra política es el incidente de la detención de un obrero, amigo nuestro, que se dedicaba á la laudable tarea de coger las candidaturas monárquicas, borrar el nombre de los que el pueblo rechaza y poner el de los nuestros que iban á hacer política en favor de la libertad de conciencia, igualdad en derechos y fomento del trabajo. Este individuo fué llevado á la prevención, lo que dió lugar á que apercibido el pueblo republicano, se personara una comisión en solicitud de la libertad del individuo, á la que siguió la multitud con gritos que atronaban bajo las bóvedas de nuestro palacio municipal y que hicieron perder el color á los *bizarros polts*.

Este acto de tal transcendencia, nadie lo comenta ni publica, y nosotros lo celebramos por más de un concepto. El buen acuerdo de poner desde luego al detenido en libertad evitó que en Cáceres la elección no tuviera un apoteosis pacífico. (2) Los que crean que el pueblo duerme y que su degeneración le tiene postergado, se equivocan lastimosamente.

Ganaron las elecciones, sí; pero ¿cómo las ganaron? Mengua y vergüenza para los triunfadores! Para vencer á un partido que ellos mismos llamaron minúsculo, se han juntado todas las fuerzas que acaudillan los de Moret, Canalejas, Maura y hasta los del *Diario*. Contra un partido insignificante y para aniquilarle se echaron á la calle desde los sacristanes de las parroquias hasta los senadores y cien agentes que apoyados por la ley de la fuerza y descendiendo á lo que la conciencia recusa, pudieron sacar (hubo distrito) la enorme suma de 8 votos de mayoría, y para ello dice *El Noticiero* que el fracaso estaba descontado, lo que con pocas verdades que diga como esa logrará que el don de adivino lo eleve á la categoría de *célebre*.

Como las cosas no han de seguir siempre así y la República triunfará antes de lo que quieran los explotadores de la ignorancia de los humildes, queremos estampar para que no se nos olvide en el día de mañana, lo que han hecho los que mandan para ganar las elecciones:

1.º Han obligado á todos sus dependientes y obreros á que voten la candidatura como si viviéramos en una kábila, en lugar de la provincia de Cáceres.

2.º En los colegios se ha permitido que los monárquicos den las candidaturas al pie de la mesa electoral, quitando papeletas de las manos con el pretexto de verlas para cambiarlas.

3.º Hemos oído afirmar que se compraron votos desde una hasta ocho pesetas, vales para vino y abrazos y besos de agradecimiento.

4.º Presión indecorosa y arbitraria contra los empleados que, según la ética monárquica y sus adeptos, no tienen derecho á pensar por cuenta

(1) Desaprensión como electorero. No se trata de ofensa á la persona.

(2) En el teatro de Variedades y durante el mitin surgió otro que la prudencia nuestra evitó tuviera consecuencias desagradables.

propia y sí únicamente por cuenta del amo y señor que les da de comer.

Al llegar aquí nuestra indignación se desborda y pide únicamente al partido republicano que no olvide para en su día pedir recibo de esta cantidad.

¡Pueblo republicano cacereño! Sigue el camino emprendido, que es el de tu propia redención y que te llevará, si no lo abandonas, á conseguir ver rotas las cadenas que aherrojan á este pueblo y á la terminación del odioso y vil privilegio de castas.

UN REPUBLICANO.



NOVIEMBRE
18
Sábado
CHARLAS SEMANALES

Con seguridad, los anales de la historia política española no registran un caso parecido al que ocurrió en nuestra capital en estas últimas elecciones de municipales.

Protagonista de esta verídica narración ha sido un popular candidato republicano derrotado por muy pocos votos.

El hecho revela una tal nobleza y tan desmedido afán de legalidad y de modestia—virtudes desconocidas en electorales luchas—que de no haberlo visto no puede creerse.

Nuestro candidato amigo, llegada que le fué la hora de emitir su sufragio en uno de los colegios donde á él votaban, por no adjudicarse á sí mismo el anhelado voto, procuró una papeleta de su contrincante y con la conciencia del deber cumplido pronunció su evangélico nombre é hizo entrega de la sacrosanta candidatura al señor presidente de la mesa.

Parécenos que no puede llegarse á más. En un momento de quiotismo electoral, olvidóse el republicano de la lucha sin cuartel y sin tregua, del constante batallar por la captura del voto, del asedio interminable á amigos, parientes y correligionarios, de la campaña por el triunfo de su nombre, que no era sólo un personal triunfo, sino triunfo de un ideal todo y de todo un partido... y anteponiendo á sus convicciones, el pudor, de aquel solemne momento, la vergüenza de no considerarse á sí propio capaz de ocupar un sillón, concejil que otros ocuparán sin tantos méritos, el sonrojo de salir elegido por su voto, concede su sufragio al enemigo enearnizado que palmo á palmo conquista el terreno de las urnas.

¡Bien puede grabarse en mármoles este suceso único en su género y digno de ser imitado! A buena hora, lo repite ninguno de tantos zascandiles como por esos mundos de Dios y por esos distritos de Canalejas se disputan el mezquino honor de un acta.

Otro que no hubiese sido este buen señor y mejor candidato, contentaría su conciencia y aplacaría sus remordimientos con usar esa panacea de los indiferentes y los tontos: votar en blanco; pero él, en medio de su acceso de pureza, tuvo hasta ese acierto de votar un nombre, dando muestras de su racionalidad.

¡Hay que convencerse! A pesar de su aspecto de cacereño *feroche*, nuestro amigo merecía haber venido al mundo en Villainfeliz.

J. A.



EL MITIN EN VARIDADES

Pablo Nougues

Ni es ya oportuno ni disponemos de tiempo ni de espacio para hacer una reseña detallada del mitin del día 11.

Dió principio, á las siete de la noche y tras un breve discurso de don Tirso González, que presidía, hizo uso de la palabra el redactor de *España Nueva* D. Miguel Rey, quien después de saludar al pueblo de Cáceres, se extendió en consideraciones atinadísimas acerca de la importancia de la lucha electoral del día siguiente, siendo muy aplaudido por la enorme

concurencia que abarrotaba el local.

A continuación habló nuestro querido amigo D. Pablo Nougues, el cual pronunció un discurso elocuente que fué interrumpido repetidas veces por calurosas y entusiásticas ovaciones.

Tarea inútil sería el que nosotros intentáramos reproducir ninguno de los brillantes párrafos de tan hermosa oración. Basta saber que el discurso del Sr. Nougues fué sincero y valiente y que quedó demostrado hasta la saciedad lo mucho que nuestro amigo vale; pues fueron unánimes los elogios que se le tributaron.

Pablo Nougues pertenece de hecho y de derecho á esa juventud gloriosa y sapiente que está llamada á regir los destinos de esta patria nuestra. Inteligente y laborioso, él conoce como pocos el secreto que hipnotiza á las masas. Muy joven todavía, su mentalidad ha llegado á fulgir en todo su esplendor y será marcha triunfal su paso por la política republicana en cuyo cielo brillará muy pronto como estrella de primera magnitud.

Nuestra admiración hacia Nougues es ya tan grande como nuestro cariño. Y eso que nuestro cariño es muy grande, pues tratar á Nougues es quererlo. Su modestia, su natural bondad, su absoluta carencia de pretensiones, agrandan y avaloran más y más sus altas y excepcionales dotes.

El no necesita de bombos, le basta con nuestro afecto. En la hora en que el afecto y la admiración se demuestran, los republicanos de esta tierra sabremos demostrarle lo que hacia él sentimos.



DESDE CORIA

El corresponsal del *Diario de Cáceres* en Coria, es sencillamente un embustero.

Decía en su número del 13 «que el meeting celebrado por los republicanos de Coria la noche del 11, estuvo muy concurrido, hizo uso de la palabra el que suscribe y que todo el discurso se redujo á decir que votaran su candidatura», y esto es completamente falso. Yo no aconsejé que votaran mi candidatura, yo dije que en el Ayuntamiento no tenían representación más que dos clases sociales: la aristocracia y el clero, ese clero hipócrita y absolutista, que so pretexto de una religión que no profesa más que como negocio, es el principal responsable moral y material del atraso intelectual y agrícola en que vivimos.

Yo dije que si votaban mi candidatura, iría al Ayuntamiento á defender á la clase proletaria, y procuraría por todos los medios legales, desbaratar los planes que contra ella pudiera fraguar la conjunción carlo-maurista-clerical pseudo demócrata.

Indalecio VALIENTE.



EL ASNO LÓGICO

A remotas tierras llegó un organillero de los que á diario vemos en las calles de las grandes urbes europeas. Su fortuna se componía, de un organillo de manubrio sobre un carri-coche, tirado por un burro filosófico y hambriento.

En su vida nómada llegaron á la capital donde residía el rey de la nación. Un rey democrático y sabio. Tan democrático, que no se desdenaba de hablar con seres inferiores á

El sueño de mi nena

(Canción con acompañamiento de cuna, dedicada á mi querido amigo Juan Luis Cordero).

Yo velo á tu cabecera,
Duerme en tu cama tranquila,
Que en tu carita hechicera
Está fija mi pupila
Placentera.
¡Duerme rosa,
Nena mía,
Flor hermosa,
Mi alegría!
En tus sueños, leve risa
Me ilumina y fortalece,
Blanda brisa...
Que el amor en mi alma acrece.
¡Puede tanto tu sonrisa!
¡Mariposa
Delicada,
Linda rosa
Perfumada!
Yo alejaré el negro hado
Del peligro que te aceche
Y á tí solo consagrado,
De tu lado
No habrá poder que me eche
¡Duerme lirio,
Que yo velo
Mi delirio,
Mi consuelo!
No temas que silbe el viento
Ni que estalle violenta
La tormenta,
Sus voces serán conciento
Delicado, con mi acento,
¡Duerme, cielo;
Mi alegría,
Que yo velo
Noche y día...
Si alguno llega á ofenderte,
Seré cual tigre celoso
Que con fuerza de coloso
Al osado daré muerte.
Poderoso,
¡No te asustes;
Mi consuelo,
Nada temas,
Que yo velo...
La noche ya tiende oscura
Sus fantásticos crespones
Y braman en la espesura
Airados los aquilones,
Mas no temas desventura,
¡Que yo cuido
Tu reposo,
Blando nido
Delicioso!...
Habrá nena que á esta hora
Sin padres, cuna ni abrigo
Su abandono y hambre llora
Pobre, implora
La consuele un pecho amigo.
¡Si la vieras
Cara nena,
Compartieras
Su honda pena!...
¡Tu camita..., qué templada!
¡Qué caliente está la almohada!
¡Qué dicha y hermosa suerte
El que pueda protejerte
Mi mirada!...
¡Pero nena,
¡Qué honda pena
Que haya niño
Sin cariño!...
Debes de ellos acordarte
Y por su bien darme un beso
Antes de al sueño entregarte
¡Mi enbeleso,
Nena mía,
Flor hermosa,
Mi alegría!...
T. LUCAS GARCÍA.



BIS

Ha podido decir también *El Tiempo*, ya que de sincero é imparcial quiere hacer alardes, esto otro: «Don León Leal Ramos—es un decir—que ha sido ó es fiscal sustituto de esta Audiencia, que es, además, gerente de la Caja de ahorros y Monte de Piedad, á donde acuden indistintamente monárquicos y republicanos á hacer sus

imposiciones, y á donde republicanos y monárquicos que se ven precisados llegan á solicitar préstamos sobre ropas ó alhajas, por lo que el favor ó las deferencias—si caben—guardadas, ó posibles de guardar en lo sucesivo, pueden ser un gran factor para el triunfo de los monárquicos en las elecciones populares, como las del día 12, pues este señor se ocupó durante todo el día del domingo de agenciar votos para los suyos, acompañando, cariñosa y amablemente, hasta la misma urna, al conquistado elector, cosa que no debiera consentir el Consejo de Administración del Establecimiento benéfico antes citado.» Y como este caso y otros análogos pudo citar muchísimos el colega, pero no se fijó, por desgracia nuestra, más que en algunos cuyas ideas republicanas son de todos y de siempre conocidas.



DÉSDE EL CASAR

He aquí la carta que desde el Casar nos remite nuestro querido amigo don Claudio Martín:

«Queridos correligionarios: Las elecciones municipales han sido aquí reñidísimas; todos los monárquicos coaligados, han obtenido el triunfo, recurriendo á toda clase de artimañas para corromper el sufragio. Los caciques y oligarcas han puesto en juego sus habilidades de muñidores para conseguir la derrota de la candidatura republicana.

Los jaimistas, íntegros y mestizos con todo el clero parroquial al frente, también han hecho ruda oposición á los republicanos, que han luchado denodadamente sin miedo á las amenazas de los contrarios.

El presidente de la Junta municipal del Censo, que es uno de los caciques que más chupan del *bote* del presupuesto, es de los que con mayor descaro han trabajado la elección á fin de obtener gran número de votos para los concejales que han de seguir patrocinando en el Concejo su perpetua chupadera.

Los curas, además de dar un manifiesto al cuerpo electoral se han echado á la calle con la mayor insolencia, por cierto que un elector dió al párroco un disgusto, tan morrocotudo, que por prudencia tuvo que retirarse con orden.

Los republicanos sólo con sus propias fuerzas han obtenido en el distrito del Norte, 37 sufragios, y en el de Mediodía, 5²; siendo los candidatos don Eugenio y D. Claudio Martín, ambos del Comité.

La derrota de hoy representa un triunfo inmenso aquí donde nunca hubo republicanos y máxime teniendo en contra á todas las fuerzas monárquicas y clericales.

Ahí les mando el manifiesto de los católicos, que da idea del furor que sienten contra mí; los tres primeros firmantes son el párroco y coadjutores.

Aprovechen de éstas mal pergeñadas líneas para la información de ERA NUEVA lo que estimen conveniente. Salud y República.

De ustedes afectísimo amigo de corazón,

Claudio MARTÍN.

12 Noviembre 1911.»



DESDE VALENCIA DE ALCÁNTARA

REPELIENDO INSIDIAS

Señor director de ERA NUEVA.

Muy señor mío y distinguido correligionario: A fin de puntualizar ante nuestro partido, única entidad

á quien pretendo satisfacer, mi actitud en esa ruin lucha entablada en esta villa entre los políticos monárquicos, que tan donosamente definió el ilustre Urzáiz, y en cuya lucha, por medio de una insidiosa alusión que por lo anónima, baja y soslayada, parece *colmillada porcuna*, se ha pretendido hacerme partícipe y sostenedor como conjuncionado á elementos de mí antitéticos, quiero merecer de su amabilidad que dé cabida en su discreto y bien dirigido semanario á las siguientes manifestaciones:

1.^a Que con notoria falsía me atribuyen en cierto folleto la inteligencia con el partido conservador, toda vez que del texto de mi reclamación al gobernador sobre pago de atrascos por suministros á este Municipio y mis posteriores escritos sobre igual tema, se desprende diáfana mi censura á los Ayuntamientos turnantes sin distinción de matices, durante el período de más de cuatro años.

Y 2.^a Que con igual mala fe pretenden envolverme en la oposición al adelanto y embellecimiento del pueblo, puesto que saben de sobra, que no sólo en mi ya lejana época de concejal demarqué personalmente infinidad de solares en el ensanche, sino que, como muy bien dicen, pedí después y me concedieron un barranco pedregoso de poco más de una cuartilla para transformarlo en un jardín á fuerza de gastos no remunerables; que si hoy es mayor que la primitiva concesión, se amplió á expensas de cuatro compras sucesivas y hasta de una pensión vitalicia subsistente á favor de su octogenario poseedor, semejante á la que algún amigo de la alameda paga por igual motivo.

Censurar el que se gaste en hacer y deshacer, olvidando las más perentorias atenciones benéfico-sanitarias, no es desaprobar la creación del paseo en que dicho tejer y destejer se ha realizada por tirtos y troyanos.

No es lo peor para mí y mis arbitrarios detractores el que yo pretenda sustentar teorías catonianas, sino que tengo razón para sustentarlas mientras el Ayuntamiento no me liquide las 13.000 pesetas que me adeuda.

En resumen de cuentas, es preferible la conducta de Catón, *«el Censor»*, con su pueblo, á la de Séneca, *«el Cínico»*, con su Nerón.

Doy á usted gracias anticipadas y se reitera suyo afectísimo amigo, q. l. b. l. m.,

Perfecto BELAUNDE.

Valencia de Alcántara y Noviembre 1911.



El abejorro de la crítica ó el dogmatismo sectario

En el número correspondiente al día 10 del mes actual, del periódico *Tierra Extremeña*, aparece un artículo firmado por D. Diego B. Regidor y titulado (el artículo) «El cuerno modernista ó el anarquismo poético».

En dicho artículo se trata, en términos generales, de anatematizar la forma de hacer versos, llamada modernista, y decimos se trata solamente porque lo que el articulista hace es llamar poetas chirles y otras lindezas por el estilo á los cínicos que tuvieron la debilidad de hurtar unos instantes al estudio ó á sus ocupaciones para expresar, de modo más ó menos lírico, las vehemencias ingenuas de los primeros años.

Porque ésta y no otra es la síntesis del artículo en cuestión.

Y á esto, hemos de oponer un reparo. El Sr. Regidor hace versos. Estos coqueteos suyos con las musas, á buen seguro, tuvieron su mejor florecimiento sentimental en esa primavera de la juventud, en que se hacen versos ó se ama ó se sueña con igual facilidad.

¿No remuerde la conciencia (literariamente hablando) del Sr. Regidor, la comisión de algún pecadillo de éstos, llamémoslos de lesa ingenuidad lírica?

¿Si? Pues entonces, á qué esa iracundia literatesca de que hace gala en su artículo?

Decíamos quo el Sr. Regidor trata de anatematizar la forma de hacer versos, que él y muchos llaman modernista, y nosotros, que

su real alcurnia y tan sabio poliglota, que hasta entendía y se hacía entender de los varios animales que por su reino pululaban.

Paseando estaba un día, al azar, por las céntricas calles, cuando acertó á pasar cerca del organillo de nuestro cuento.

Atraído por la novedad (novedad en aquellas remotas tierras), acercóse á oír aquella música jovial y alegre, recuerdo de pueblos de allende el mar.

Llamó su real atención el tipo filosófico del burro y entabló al instante conversación animada con él, preguntándole de dónde venía y á dónde iba. Qué era de su vida y si estaba contento con su suerte.

Señor, le respondió el jumento; soy un ser privilegiado de los dioses. Vengo de luengas tierras; tengo el don, la gracia sin rival de que cuando voy por la calle y me paro, lanzo por mí trasero los sonos más armónicos que oyeron los mortales, hasta el punto que los niños saltan y danzan de alegría á mi alrededor, las mujeres se asoman á los balcones y ventanas para verme, y los hombres se paran extasiados en la calle para contemplarme.

Sonrióse el monarca de la simplicidad del cuadrúpedo, y pretendió disuadirle de tales creencias con estas sensatas razones: No, amigo mío, no; no es que seas «un ser privilegiado», ni que tengas «don ni gracia» alguna. ni que tu «trasero lance estos ó los otros sonos». Tú eres un borrico como otro cualquiera; lo que pasa es, que la forma de tu cabezada te impide ver que vas uncido á un carro y que sobre ese carro va un aparato que lanza los armoniosos sonos, que tu poco talento, como burro que eres, atribuye á tu parte sostén del rabo.

Ni los niños saltan por tí, ni las mujeres se asoman, ni los hombres se paran; se paran, asoman y bailan por los acordes sonos que arranca á la caja metálica el cilindro movido por el manubrio.

Yo sí. Yo sí que soy el ser privilegiado de los dioses. Yo sí que hago danzar á mis súbditos, bien de alegría, bien de miedo, según me levante de buen ó mal humor. Por mí sí que se asoman las damas, por mí, hasta se matan los hombres, si tal es mi voluntad.

Quedó el burro pensativo un rato, y al fin le respondió de esta manera: Somos iguales, excelso rey. Yo voy uncido á un carro que la forma de de mi cabezada me impide ver, tú también vas uncido al carro de la tradición que la cabezada de tu orgullo te impide apreciar. Por mí, dices, no bailan los jóvenes, ni se asoman las mujeres, ni se paran los hombres sino por el aparato que me sigue. Tampoco por tí danzan tus súbditos ni se hacen matar, sino por el aparato que te precede. Suprime ese aparato, suprime esa fuerza armada y ya contaremos entonces cuántos te siguen. Lo que sucede es, que como no eres burro cual yo, tienes el gran talento de sacarle el dinero á las clases productoras ame nazándolas con tus ejércitos y pagas á tus ejércitos con el sudor del comercio é industria, reservándote la mejor y mayor parte, á título de administración. Esa administración tiene otro nombre que mi solemne burrería no acertará á pronunciar.

No sabemos cómo concluiría la conversación, lo que sí cuentan las crónicas es, que al dejarse caer el rey aquella noche en su blando lecho, se preguntaba: ¿tendrá razón el burro?

TOMILLO.



nos permitimos opinar (¿qué español está libre de ello?) de modo bien distinto al suyo, en cuanto á las apreciaciones generales que fundamentan su artículo, vamos á establecer, frente á las suyas, otras afirmaciones.

Acaso él (¡oh, y muchos; bien lo sabemos!), creerán esto un atrevimiento, pero como el derecho de emitir el pensamiento libremente, bien de palabra ó por escrito, está sancionado por la Constitución y el Sr. Regidor ha hecho uso de este derecho, bien podemos nosotros ejercitarlo, ya que para todos igualmente es fundamental é imprescindible.

¿Está esto claro? (que diría cualquier ilustrado senador); bien, pues sigamos adelante.

De otra suerte, á su juicio personalísimo (el del Sr. Regidor), que tal es esencialmente el valor que su trabajo merece, mientras no demuestre que la Academia de la Lengua le autoriza en su enjuiciamiento literario, á su juicio personalísimo, repetimos, hemos de oponer el nuestro.

Y éste es bien categórico: no hay forma modernista, no hay versos modernistas; no hay más—Sr. Regidor—que versos buenos y malos.

Como la poesía, existe ó no existe; pero no es ni modernista, ni clásica, ni antigua, ni moderna.

Está en el sentimiento de modo Inmanente, *per se*, al servicio de las ideas, que la rotulan con el esplendor de las palabras en el cueto ideal de la naturaleza ó de las almas.

Y el que acierta á expresarla con bellos lirismos, hace buenos versos, merece el nombre de poeta, y el que, no sintiéndola ó desnaturalizándola, fabrica consonantes como podía fabricar chorizos á (la medida y según la selección del estómago familiar, ese no hace buenos versos): los hará malos, y ese no será poeta.

El Sr. Regidor opina que son muchos más los malos que los buenos. Y nosotros estamos completamente de acuerdo.

Pero, seguramente él, sabe cuán subjetivo es eso del objetivismo estético. Insensiblemente nos fuimos á la paradoja: pero no importa, el hecho es cierto.

Acaso al Sr. Regidor parezcan detestables, dignas de toda execración, algunas de las composiciones que guarda y promete criticar en otro artículo ofrecido en el al que nos venimos refiriendo. ¿Pero cree, en verdad, que si algunos de esos ejemplares líricos nació al calor de un amor jovial, de una exaltación ingenua ó por capricho de unos ojos traviesos, cree, en verdad, repetimos, que no parecieron concepciones maravillosas á los angelitos caseros que, entre nubes de *crochet* y aromas de cocido económico, recibieron la rendida ofrenda que el *vate* les hizo de sus lirismos?

Pues si así es, si así fué, siempre resultará lo evidente, lo eterno, lo que al fin y á la postre, el pueblo, con su preciso instinto de la vida, ha encerrado en unos aforismos vulgares, de intensa filosofía: «que sobre gustos no hay nada escrito.» «Y que hay gustos que merecen palos y palos que merecen gustos.»

Quédese el Sr. Regidor, de los dos, con el que quiera, que siempre los extraños han de juzgar desde el plano de sus conveniencias y aplicarán á cada uno, no el que mejor creamos, sino el que ellos no necesiten.

El abejorro poético, la plaga de lirófobos que se está desarrollando ahora, no tiene remedio; fué siempre igual y harto hizo la historia con callarlos.

Por eso no los pudimos conocer.

Y este es su castigo mejor. Por lo demás, tan inalienable es el derecho de los que fabrican una oda á golpe de hacha y martillo, como el de los que en el artificio musical de nuestro idioma, ponen la glosa poética del alma en la única bella canción del Arte.

Voilà?

D. K. CERES.



¡Ni en la Gloria!

I

Pues señor...

Jacinta, la hermosa Jacinta era una santa. Buena, humilde cariñosa, cris-

tiana, caritativa. Además de todo esto era mártir, pues le había caído en suerte un marido que era una completa calamidad, un borracho, vicioso, perverso que la tenía frita á disgustos y desazones. En toda la aldea había un bicho más malo que Perico el marido de Jacinta.

La esposa buena lloraba en silencio aquella vida tan amarga que llevaba, y soñaba constantemente con la tranquilidad que disfrutaría en la Gloria, á la que tenía indiscutible derecho. En tanto Perico, el infame Perico, seguía haciendo de las suyas.

II

Una pulmonía postró á Perico en el lecho.

No se sabe si algún ángel le tocaría en el corazón ó en otra parte; ello es que como por arte de magia se arrepintió de su vida pretérita y con ferviente contrición entonó el yo pecador cuando ya se hallaba en la linde de la eternidad. El cura de la aldea que en sus últimos momentos le asistía, vió cómo el alma perversa del moribundo, lavada con el arrepentimiento, iba á volar á las regiones celestiales y así se lo dijo á la viuda cuando el enfermo expiró.

—Está en el cielo, Jacinta; está en el cielo.

Y es fama que la viuda, desde entonces, comenzó á campar por sus respetos y la santita de otros tiempos trocóse en una buena prójima, según expresión de la gente.

¿Se hizo mala para no ir á la Gloria y encontrarse con Perico!...

FABRICIO.



DE NUESTRO CORRESPONSAL EN VALENCIA

FERNANDO VII IMPERA EN VALENCIA

Valencia, 13-11-1911.

Hoy no hay otra autoridad, ni más ley, ni otras órdenes que lo que manda el conde del Serrallo.

¿Qué buenos servicios hubiera prestado á D. Carlos III si hubiese reinado!

Valencia está en estado de guerra, no por temor á algún movimiento revolucionario, sino para ganar canalllescamente las elecciones municipales, como así ha sido.

El día de ayer fué Valencia maltratada y atropellada por las autoridades. En las primeras horas de la mañana detenían por la calle á cuantos republicanos encontraban, esposándolos como terribles asesinos hasta el Gobierno civil.

En los colegios electorales, al que conocían que era republicano no les dejaban votar y al que protestaba se lo llevaban detenido.

¡Esta es la justicia y la libertad del Sr. Canalejas!

En la calle de Cuarte vió el diputado á Cortes Sr. Azzati que en una planta baja compraban votos los monárquicos, y entró en ella protestando de la ignominia que estaban efectuando, y no tardó en ser detenido por las autoridades militares y trasladado al cuartel de Santo Domingo, sin haber sido puesto en libertad hasta la fecha.

Con estos atropellos se pueden ganar todas las elecciones que quieran aunque tengan el pueblo enfrente.

Y efectivamente, así ha sido; las han ganado contra la voluntad del pueblo, contra la moral y contra la justicia.

IBORRA.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Amor burlón; así se titula una hermosa novela original del cultísimo y genial escritor D. Federico Reaño, nuestro querido paisano.

No necesita de recomendaciones; en nuestra tierra, bien conocida es su firma y su talento; pero cremos sinceramente que *Amor burlón*—este es el título de su obra—es una de las mejores producciones que ha trazado su pluma.

La sencillez del estilo, lo propósito del argumento, y la habilidad con que lo desarrolla hasta el fin, consiguiendo llevar el interés hasta la última línea, hacen de su obra una verdadera prueba de suficiencia, que le daría, si ya no lo tuviera ganado, el título de exquisito literato.

Aun más atractiva se hace para nosotros la producción de Reaño, por desarrollarla en campos extremeños, de los que siempre fué noble cantor.

Y para los de fuera de casa, los no extremeños sólo hemos de decirles:

Federico Reaño es un escritor extremeño no muy conocido del público de Madrid, pero digno, sin embargo, no ya de ser conocido, sino también estimado y celebrado.

Lean los que lo duden en el número corriente de *Los Contemporáneos*, la novela *Amor burlón* que con destino al segundo concurso ha escrito Reaño, y se convencerán de que nuestros elogios si de algo pecan es de parquedad.

¡Ah! Pueyo la ha ilustrado perfectamente. Nuestra sincera felicitación y adelante.



Mesa Revuelta

Por falta de espacio

Por falta de espacio dejamos de publicar varios originales de queridos amigos y colaboradores, entre los cuales figuran trabajos de Ramón Quiles Mateos, Ángel González Carbajo, Emeterio Pascua y *Un hervasense*, entre otros.

En números sucesivos los iremos dando á la publicidad.

Desde Cuacos

Víctima de penosa enfermedad, murió en esta villa el 29 del pasado mes de Octubre, D. Germán Mateos Pérez.

Fué el finado, que en temprana edad dejó de existir, muy querido de sus vecinos por sus especiales dotes de caballerosidad, lo que demostraron como homenaje póstumo, una verdadera é imponente manifestación de duelo.—E. P. D.

Hongos por setas

El día 15 del corriente sufrieron una intoxicación, por haber comido setas compradas en el mercado público, nuestro correligionario D. Francisco G. Castro, su señora madre y su esposa, aunque por fortuna, no hubo consecuencias desagradables, gracias á la premura con que se acudió á poner remedio.

Llamamos la atención del señor alcalde sobre ésto.

Desde Almendralejo

De Almendralejo recibimos una carta de D. Francisco Antolin Romero de Tejada, profiriendo amargas quejas por las Notas Bibliográficas de uno de nuestros últimos números, en que hablamos de su drama «Todo lo vence el amor».

Pero como esta carta merece ser tratada con más detenimiento, prometemos ocuparnos de ella en la semana próxima, no relegándola al cesto de los papeles, por el afecto que nos merece su autor el joven Romero de Tejada.

En Almoharín

En Almoharín ha contraído matrimonio recientemente, la gentil Srta. Aurora Jaraiz Broncano—sobrina de nuestro querido amigo D. Martín Jaraiz—con el notable y joven médico D. Antonio González Trejo.

Deseamos una eterna luna de miel á los jóvenes desposados.

Nuevo interventor de Hacienda

En atento B. L. M. nos comunica D. Juan Montero Daza, haber tomado posesión del cargo de interventor de esta Delegación de Hacienda.

Agradecemos al Sr. Montero Daza la prueba de atención que nos dispensa y ponemos á su disposición este modesto periódico.

En Arroyo

En Arroyo obtuvo un puesto nuestro querido amigo D. Luis Chaves, por absoluta mayoría sobre los otros candidatos que luchaban en su distrito.

Los elementos canalejistas de la villa vecina, han protestado la elección del otro distrito, por estar ilegalmente constituidas las mesas de las secciones del mismo.

Nos informaremos y enteraremos á nuestros lectores de lo que haya sobre el asunto.

De San Vicente

Lunes 13-11-911.—En las elecciones celebradas ayer, obtuvieron los monárquicos 591 votos y los republicanos 1.002.

Hemos ganado las mayorías, no obteniendo todos los puestos porque un candidato quedó en minoría por dos votos.

El orden fué completo, siendo innecesaria la presencia de la Guardia civil. Esto demuestra, para la satisfacción del señor gobernador, que es un pueblo de orden y sabe respetar á sus enemigos—*Sendras*.

Desde Brozas

Nuestros correligionarios de Brozas han obtenido un puesto en la reñida lucha electoral del domingo último.

Felicitemos á tan queridos amigos. Poco á poco iremos demostrando lo que somos y lo que valemos.

Nuevos cambios

Hemos recibido la visita de *El Cultivador Moderno*, revista agrícola que se publica en Barcelona; *España Social*, revista obrera de Madrid, y *El 606*, semanario de Ubeda.

Saludo

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros queridos correligionarios y amigos don Sebastián Terrón, de Zarza la Mayor, y don Indalecio Valiente, de Coria.

Tip. «La Minerva» de Serafin Rodas,

Plaza Mayor 41.

«ERA NUEVA»

PERIÓDICO REPUBLICANO

Suscripción: 2 pesetas al trimestre.—Anuncios, á precios convencionales.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plazuela de los Caldereros, núm 4, Cáceres.